

defenderse con al menos espingardas, y el elemento más llamativo, la *torre albarrana* pentagonal²⁴, puede haberse originado en estas obras, o en alguna reforma posterior para evitar una repetición. Otra albarrana pentagonal, ya algo anacrónica, en el castillo de Vélez Blanco²⁵, fue obra del marido de la biznieta del señor de la Adrada al tiempo del asedio de Torrejón de Velasco.

Once años después del sitio de Torrejón, ocurrió otro cuya táctica evoca directamente la de Alixandre en a Torrejón. El ejército de Luis XI de Francia intentó tomar Fuenterrabía con acercamiento de trincheras en zig-zag, específicamente encaminadas para evitar el fuego de flanco de los defensores. Desgraciadamente, no se va a saber si la intención fue volar la muralla con una mina de pólvora, porque los defensores tuvieron la estrategia adecuada para frustrarles, desmochando los adarves, y montando el contra-ataque desde sus baluartes²⁶.

El sitio de Málaga parece combinar las tácticas de ataque de estos dos asedios. Aparte de la mina, figuran de nuevo *baluartes*, esta vez en manos de los sitiadores quienes, dirigidos por el secretario de los Reyes, Francisco Ramírez de Madrid, construyeron un *cordón sanitaire* abaluartado, comunicado por trincheras, para dominar los puntos fuertes de las defensas. En este caso, el término *baluarte*, en un cronista (Diego de Valera) quien, al contrario del testigo de Fuenterrabía, no presencié los acontecimientos que describe, es impreciso²⁷.

Como indica la albarrana de la Adrada, la «tendencia redonda» no era la única escuela de resistencia al bombardeo en el siglo XV. El más temprano de lo que se puede llamar la reaparición tardomedieval del pentágono en proa, parece ser un reducto casi pentagonal delante un lado del castillo rectangular de los Arcos²⁸, construido probablemente hacia 1460, que cubre una entrada en recodo. Es muy parecido a un dibujo atribuido a Francesco di Giorgio Martini, y compite probablemente en cuanto a fecha con otras estructuras semejantes, pero más ambiciosas, hace tiempo desaparecidas, en los castillos franceses de Valmont²⁹ (Pays de Caux) y Beynes³⁰ (Yvelines).

No está claro como la antepuerta de los Arcos comunicaba con el interior del castillo: la opinión de los vecinos es que había un túnel. Una versión más avanzada del mismo tipo de protobaluar-



Mula (Río Mula): cañonera del castillo

te, es una antepuerta pentagonal³¹, con entrada en recodo, levantada delante del lado más accesible del castillo medieval de Trujillo. La fecha exacta de construcción es dudosa: desembolsos para obras se documentan antes de 1490, y reformas de algún tipo se realizaron hasta el año 1511. Sin embargo, es poco probable que la antepuerta tardaría dos décadas y más para construirse. Un variante es el saledizo triangular a medio lienzo: Sajazarra, Cuzcurrita, Guadamur (en orden cronológico)³².

El reducto pentagonal de Trujillo marca un aumento en el uso del saledizo en proa, en posiciones cruciales de una fortificación, como en Niebla³³, donde la fecha ha de ser entre 1472 y 1507), Pedraza³⁴, de hacia 1512, Montalbán (donde la única certeza es la planta pentagonal. No queda suficiente de la estructura para poder atribuirlo una fecha, aunque lo que sí existe carece en absoluto de los *orejones* pretendidos por el autor cuya fotografía mejor lo ilustra³⁵), Alba de Liste en la frontera de Portugal, cuyas troneras indican una fecha a finales del siglo XV y Almuñécar en la costa de Granada, cuyo reducto pentagonal es similar, en donde la Corona gastó 1.000.000 de

maravedis en 1490 al construir, como en Almería, una ciudadela completamente nueva al lado de la alcazaba árabe. Ésta fue la tercera, en importancia, de los proyectos reales de nueva fortificación en el reino ya cristiano de Granada³⁶.

Las tensiones que llevaron al potenciamiento de las defensas de Trujillo fueron una combinación de inquietudes dinásticas y aristocráticas. No existía ningún peligro de fuera, y la situación se reprodujo en Arévalo, por iniciativa del mismo dúo de consejeros reales: el alcaide Juan Velázquez de Cuéllar, y el regidor Lorenzo Galíndez de Carvajal³⁷. A la muerte de la *Reina Católica* en 1504, la Corona emprendió una reforma total del castillo de Arévalo. Al enterarse hacia 1515 que el envidado *Rey Católico* tenía la intención de enajenar Arévalo a su jovencísima mujer recién adquirida Germana de Foix, Juan Velázquez, que había sido testigo del testamento de Isabel, se apresuró a hacer construir lo que se apodó inmediatamente «el baluarte». Como ha desaparecido el resto del conjunto, se refiere al actual castillo de Arévalo, en planta un verdadero baluarte, es decir un pentágono en proa con *orejones* embrionarios, aunque las posibilidades de fuego de flanco de los destruidos lienzos ya no se puede apreciar. De hecho, murio Juan

24).- *Ibid.* fig. 350.

25).- *Ibid.* fig. 321.

26).- *Ibid.* ap. doc. 108.

27).- *Ibid.* pág. 64.

28).- *Ibid.* figs. 257, 259. Al otro lado del recinto del castillo existen los restos de un baluarte con orejones, ubicado análogamente. La fecha de construcción tiene que ser después de 1523.

29).- P. Seydoux: *Châteaux du Pays de Caux* (Paris 1987) pág. 119.

30).- D.Libal: *Châteaux Forts* (Paris 1993) pág. 67. N. Faucherre: *Beynes (Yvelines)* (informe inédito de hacia 2003) sugiere a Robert d'Estouteville, señor de Beynes 1446-1479, como el autor. Parece confirmar la probabilidad la semejanza a la antepuerta del castillo de Valmont, propiedad de otra rama de los mismos d'Estouteville. Las dos estructuras tienen el puente de acceso sesgado con un recodo de 135°, como el que el conservador F. Cobos Guerra ha recuperado en su reconstrucción del acceso de finales del siglo XV en *La Mota*, Medina del Campo.

31).- Cooper *op. cit.* figs. 914, 915 y ap. doc. núm. 178.

32).- *Ibid.* figs. 593, 583, 885.

33).- *Ibid.* figs. 205, 216.

34).- *Ibid.* fig. 613.

35).- A. Franco Silva: *El Señorío Toledano de Montalbán* (Cádiz 1992), con descripción y fotografías de L. de Mora Figueroa: págs. 21 y 49, fig. 25.

36).- Cooper *op. cit.* pág. 214.

37).- M. Diago Hernando: *El Contador Mayor Juan Velázquez de Cuéllar* (Cuadernos de Historia de España 83 (2009) págs. 157-185).